



## LA BELLEZA....¿GASTO O INVERSIÓN? UN ACERCAMIENTO A LAS VIVENCIALIDADES, SOCIABILIDADES Y SENSIBILIDADES DE LA BELLEZA ENTRE MUJERES POBRES DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

*The beauty...Expense or investment? An approach to the life experiences, social interactions and sensibilities of beauty among poor women in Buenos Aires*

**Claudia Gabriela Reta**

[cgabrielareta@gmail.com](mailto:cgabrielareta@gmail.com)

Universidad de Buenos Aires

### Resumen:

En este artículo indagamos en las modalidades de vivencialidad, sociabilidad y sensibilidad que establecen las prácticas de belleza corporal entre mujeres pobres de ámbitos segregados. Desde una perspectiva de los estudios sociales de los cuerpos/emociones, se abordarán una serie de entrevistas y registros de campo realizados en el marco de una etnografía entre mujeres en la villa 21-24 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Al final del trabajo sostenemos que las prácticas de belleza se encuentran enmarcadas en los procesos globales no solo de explotación, expulsión y segregación urbanas, sino en las posibilidades que tiene la ciudad de generar sensibilidades.

**Palabras claves:** Belleza – Mujeres – Pobreza – Villa 21-24

### Abstract:

This paper aims to explore the modalities of life experiences, social interactions and sensitivities that beauty practices set among poor women in segregated areas. From the perspective of social studies of bodies / emotions, we will approach a series of interviews and field notes as part of ethnography among women in the “villa 21-24” of the City of Buenos Aires. At the end of the article, we argue that beauty practices are embedded in global processes not only of exploitation, expulsion and urban segregation, but in the possibilities that city has to generate sensitivities.

**Key words:** Beauty - Women - Poverty – “Villa 21-24”

## I. Introducción

“No sabés, ¡tiene como cuarenta esmaltes!, ¡y ropa!....., que se pone que no quiere ir siempre con las mismas zapatillas, o que el pelo [...] pero está bien, es chica, las chicas se arreglan, Yo me sacó la ropa así, ¿viste?... de las cajas, de las ferias,...ropa usada, o me regalan, porque yo no puedo andar en esos gastos...”.

Esta entrevista en la que Dori nos cuenta acerca de las prácticas de belleza de su hija y las de ella, nos plantea una serie de interrogantes acerca de las sensibilidades alrededor de la estética corporal, que no se puede separar de la posición socio-estructural de quien habla, ni de los mecanismos generales de dominación que constituyen a la sociedad actual. ¿Cuáles son las vivencialidades de las mujeres pobres que no pueden comprar los estereotipos hegemónicos de belleza en un contexto marcado por el consumo y la comercialización?, ¿Cuáles son las sensibilidades que establecen las asociaciones entre las percepciones y sensaciones en torno a la estética corporal desde este lugar?, ¿Cuáles las sociabilidades en las que dichas prácticas se inscriben?. Siguiendo en esa línea, los indicios que la propia narración de Dori nos presentan algunas pistas para orientar el trabajo, ¿Cuándo los objetos de belleza y estética son un gasto?, ¿Cuáles son las corporalidades que pueden gastar y cuáles no?, ¿Según qué parámetros se definen los gastos o inversiones de la estética?

Los usos de la estética en las mujeres se pueden analizar desde diferentes perspectivas. En este artículo, nos centraremos en las prácticas de las mujeres de una villa de la Ciudad de Buenos Aires (CABA), y la mirada que recorrerá el objeto, es la de una perspectiva de análisis social de los cuerpos/emociones<sup>1</sup>, entendiendo que los mismos son dimensiones inescindibles de la persona y de la sociabilidad, y que son uno de los puntos clave por donde se estructura la dominación en la actualidad.

En este contexto es que nos preguntamos acerca de las vivencialidades, sociabilidades y sensibilidades que se estructuran alrededor de las prácticas de belleza y estética corporal entre las mujeres pobres, en un contexto urbano de segregación racializante<sup>2</sup>. Nuestra hipótesis es que dichas prácticas son pensadas dentro de un marco social en donde las sensibilidades se estructuran por medio de los esfuerzos por consumir y aumentar el consumo como eje de la expansión de la fase actual del sistema capitalista<sup>3</sup>, por lo que las mismas se vivencian en tanto inversiones o gastos, según esperen obtener alguna ganancia de dichas prácticas.

Dicha problemática la abordaremos a partir de una serie de registros etnográficos y entrevistas en profundidad a mujeres de entre 12 y 55 años, en el marco de una etnografía realizada en la villa 21-24<sup>4</sup> de la CABA durante 2015 para la tesis de grado en Antropología.

<sup>1</sup> Para tener un acercamiento a la sociología de los cuerpos/emociones desde nuestra perspectiva, recomendamos la lectura de Adrian Scribano, "Sociología de los cuerpos/emociones" *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* RELACES. N°10. Año 4. Diciembre 2012-marzo de 2013. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 93-113. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/224>

<sup>2</sup> Adrian Scribano en "Ciudades Coloniales: Límites, Márgenes y Bordes". En: Camarena Luhrs, Margarita (coord.). *Circulaciones materiales y simbólicas en América*. Facultad de Ingeniería, Universidad Autónoma de Querétaro México, 2013

<sup>3</sup> Scribano, Adrian. *¡Disfrutalo! Una aproximación a la economía política de la moral desde el consumo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Elaleph.com, 2015.

<sup>4</sup> La villa 21-24 se ubica en el sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), dentro de la Comuna 4. Según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (INDEC) del 2010 cuenta con una población de 29.782 personas,

Lo que sigue del texto lo organizamos de la siguiente manera: en un primer apartado, realizaremos una breve contextualización del espacio y las mujeres con quienes trabajamos, y del abordaje propuesto. En el siguiente apartado analizaremos una serie de entrevistas para acercarnos a las articulaciones en torno a las vivencialidades y sociabilidades entre mujeres en la villa con relación al *arreglarse* o no *arreglarse*, en tanto prácticas de belleza local. Al final, concluimos resituando las narrativas de las mujeres en el marco de la estructuración de las sensibilidades.

## II. Referencias conceptuales

Las villas en la CABA, son territorios caracterizados por la pobreza, la precariedad habitacional, deficiencias en los servicios públicos y alto índice de migración, tanto interna –rural e interurbana- como de países limítrofes. Si bien en sus inicios fueron pensadas como lugares a los que se arribaba en situación de “emergencia”<sup>5</sup>, en la actualidad son percibidas como barrios de pertenencia y constructores de diacríticos identitarios<sup>6</sup>.

Las villas son consideradas como espacios urbanos caracterizados por la segregación socio-espacial que es territorial y simbólica<sup>7</sup>. Esta segregación la podemos observar en la construcción de un “adentro” - de la villa- y “afuera” - el resto de la ciudad - señalados por las propias personas que allí residen, en tanto espacios socialmente diferenciados. Esta segregación se estructura a partir de una permanente interacción entre las villas y el resto de la ciudad, que se asienta en una desigual distribución de posibilidades de traslado y capacidades para habitar<sup>8</sup>. Estas diferencias se vivencian en relación al acceso y distribución desigual de recursos y condiciones estructurales de vida, así como en las diferentes categorizaciones de los espacios y las personas. En ese sentido, se pueden pensar a las diferentes tramas de las ciudades en tanto operadores de sensibilidades que dan cuenta de las políticas de dominación.

Siguiendo a Scribano, sostenemos que en la etapa actual del capitalismo, “el cuerpo es el locus del conflicto y el orden”<sup>9</sup>, dado que:

---

en una superficie de 66 ha; constituyéndose en la de mayor tamaño y población de la ciudad, si bien no la de mayor densidad poblacional.

<sup>5</sup> De hecho, en sus inicios las villas eran llamadas “villas de emergencia”.

<sup>6</sup> En el Documento de Trabajo Adrian Scribano, *et al.*, *Sensibilidades Villeras hoy: una búsqueda*. Estudios Sociológicos Editora, 2016, los escritos de Jeanie Herrera, Romina del Mónaco y Juan Ignacio Ferreras dan cuenta de una apropiación de la categoría “villero” en tanto identificación identitaria. En tal sentido, se pueden revisar también a los trabajos de Rosana Guber, “Identidad social villera”. En *Revista Etnia*, N°32, 1989. Y María Cristina Cravino, “Las transformaciones en la identidad villera...la conflictiva construcción de sentidos”. En *Cuadernos de Antropología Social* N°15, pp. 29-47, 2002.

<sup>7</sup> Carman, M., da Cunha, N. V., & Segura, R. (2013). Introducción. Antropología, diferencia y segregación urbana. En: *Segregación y diferencia en la ciudad*. Carman, M., da Cunha, N. V., & Segura, R (coord.) FLACSO, Sede Ecuador: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO): Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda, Hacedores de ciudades.

<sup>8</sup> Adrian Scribano en “Ciudades Coloniales: Límites, Márgenes y Bordes”. *Op. cit.*, señala una serie de rasgos que enfatizan los dispositivos de enclavamiento de la ciudad. Entre ellos, la privatización de lo público junto con la espectacularización de lo privado establece una co-habitabilidad segregante y racializante, que es acompañada de diversas formas de violencia como espacios de rechazo y aceptación de una otredad de clase racializada. Estas disposiciones urbanas que potencian la discriminación y aumentan la evitación del conflicto, construyen sensibilidades dado que moldean y normalizan las posibilidades y disposiciones de los cuerpos y las emociones.

<sup>9</sup> Scribano, Adrian. *¡Disfrutalo! Una aproximación a la economía política de la moral desde el consumo*. *Op. cit.*

“la lógica del capital consiste en que cada sujeto sea potencialmente una mercancía, y para que ello ocurra es necesario regular las sensaciones. Es decir, provocar que estas sean mercancía en tanto y en cuanto que la percepción que todos los días los agentes tienen de ellos mismos, anule la sensación de que sus vidas son un conjunto de cosificaciones de lo sentido y que ello implica la expropiación y expoliación de la propia existencia”<sup>10</sup>

Esto implica una regulación de los cuerpos y las emociones a partir de diferentes dispositivos que establecen normalizaciones entre las percepciones, sentidos y emociones. Desde esta perspectiva, en este artículo nos centraremos en las articulaciones entre las vivencialidades y sociabilidades, para aproximarnos a las sensibilidades de las mujeres en relación a sus prácticas de belleza y estética corporal.

Las vivencialidades refieren a los modos particulares de cada persona de experimentar y sentir el mundo. Las asociaciones que se establecen entre las impresiones corporales y sensaciones, se estructuran a partir de las percepciones como modos naturalizados de organizarlas, dado lugar a las emociones como acción y efecto del sentir. Las sociabilidades, por su parte, son las formas en las que las diferentes personas conviven e interactúan a partir de normas y pautas sociales definidas. La articulación entre estos sentires individuales y las sociabilidades en las que éstas se desarrollan, se tensionan con las sensibilidades, que parten de las percepciones, sensaciones y emociones.

Las diferentes vivencialidades de las mujeres de la villa nos permiten examinar las valoraciones y sentidos de las prácticas de belleza y estética corporal, dado que los esquemas de percepción y valoración sociales se imponen desde el principio constituyendo una experiencia práctica del propio cuerpo acorde a dichos esquemas. Para Bourdieu, la “mirada social” en tanto poder social que objetiva, “encuentra en aquel al que se dirige el reconocimiento de las categorías de percepción y apreciación que él le confiere”<sup>11</sup>. En ese sentido, la percepción y representación subjetiva del propio cuerpo se da a partir de la incorporación del sistema de clasificación social en la propia mirada. Es por eso que la legitimidad de ciertas personas y grupos en el sistema social de posiciones establece la legitimidad de ciertas corporalidades, y la distancia de este modelo de otras.

En el apartado que sigue intentaremos justamente adentrarnos en las percepciones y sentidos sobre las corporalidades de las mujeres de la villa.

### III. Sobre percepciones y sentidos de la belleza

Las características físicas y la imagen corporal de la mujer asociadas a la belleza, fueron variando a lo largo de las épocas y lugares. En la actualidad, diversos autores sostienen una serie de caracterizaciones en relación a los estereotipos hegemónicos de belleza entre los que se remarcan a grandes rasgos un cuerpo joven, esbelto y saludable<sup>12</sup>. De todos modos, autoras que analizan prácticas de belleza y estética corporal en mujeres de sectores populares convergen en establecer una distancia de estos patrones hegemónicos para poder analizar cómo se dan las prácticas entre dichas mujeres. Así, Arechaga nos habla de una gestión de los este-

<sup>10</sup> Adrian Scribano, *Ciudades Coloniales: Límites, Márgenes y Bordes*, *op. cit.* p.134.

<sup>11</sup> Pierre Bourdieu, “Notas Provisionales sobre la percepción social del cuerpo”. En *Materiales de Sociología crítica*, Editado por Wright Mills, C., Madrid, Editorial *la Piqueta*, 1989, P. 186.

<sup>12</sup> En relación a la bibliografía clásica del tema, se puede revisar: Georges Vigarello, *Historia de la Belleza. El cuerpo y el arte de embellecer desde el renacimiento hasta nuestros días*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2005, y David Le Breton, *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2012. En el ámbito local: Mariake Aafkes, *Belleza producida y cuerpos maleables. Un estudio sobre la belleza física y la práctica de cirugía estética en la ciudad de Buenos Aires*. (Tesis de Maestría). Buenos Aires, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), 2008.

reotipos dentro del espacio local de los barrios pobres en la ciudad de La Plata<sup>13</sup>, Nicolino de un relajamiento y flexibilidad de los estereotipos entre estudiantes pobres de una escuela del interior del Estado de San Pablo<sup>14</sup>, y D'Aubeterre Alvarado de una "estética popular" propia de los barrios pobres de Ciudad Guayana<sup>15</sup>.

En villa 21-24, pudimos establecer una serie de sentidos y percepciones locales en torno a la belleza y estética corporal que se estructuran a partir de las prácticas del *arreglarse*. Tomaremos a tres de ellos - "femenina", "limpita" y "blanquita" - para el análisis dada la centralidad que tienen en la práctica.

Una referencia muy extendida entre las mujeres de la villa para referirse de manera positiva a la estética de alguna otra mujer es la de decir que es "femenina". Al indagar explícitamente en su contenido, las mujeres respondían naturalizando las asociaciones entre la mujer, la belleza y el cuidado<sup>16</sup>. En ese sentido, son bien ponderadas las actividades que destinan tiempo y trabajo sobre los cuerpos de las mujeres, así como los disciplinamientos de los movimientos y modales que tienden a controlar y mantener dentro de ciertas posturas a los mismos.

N: si, es que mi marido me regalo la planchita. Nunca la use ... pero bueno.

Yo: ¿Por qué no la usaste?

N: si, no sé...Es que me cuesta. No soy muy femenina.

Yo: ¿Y qué sentís que es lo que te cuesta?

N: A mí, destinarme tiempo a mí. Ahora tengo todo el tiempo del mundo , y no lo hago. Porque antes estaba mi nena, mi nena la chiquitita, y trabajaba. Después los nenes de mi hija. Pero no. Porque uno puede poner excusas, pero igual para la mujer no hay excusas. No hay"<sup>17</sup>.

Esta asociación entre la mujer, y el control e intervención del cuerpo, fue denunciado, tempranamente por las feministas<sup>18</sup>, y tienen efectos políticos en términos de relaciones de género, pero también materiales y económicos. Como señala Entwistle acerca de las obligaciones que le implican dichas prácticas:

<sup>13</sup> Ana Julia Arechaga, "Yo soy muy barrial". *Usos y concepciones del cuerpo, en relación a la belleza, de mujeres de sectores populares*. X Jornadas de Sociología. Buenos aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2013.

<sup>14</sup> Aline da Silva Nicolino. "Primazia da beleza feminina e juventude empobrecida: notas de uma relação conflituosa". *Interface - Comunicação, Saúde, Educação*, 16(40), 83-94, 2012.

<sup>15</sup> Luis Alberto D'Aubeterre Alvarado, *Los 'Salones de Belleza' en Ciudad Guayana: una etnografía hermenéutica sobre procesos urbanos de confección mediatizada de las identidades sociales de género por las tecnoestéticas*. Ponencia presentada en el 54 Congreso Internacional de Americanistas "Construyendo diálogos en las Américas". Viena, Austria, 2012.

<sup>16</sup> Estas asociaciones son reconocidas por varias investigadoras. Aafkes sostiene que los estereotipos de belleza dominantes son parte de los criterios que definen el estatus femenino de género: "La mujer tiene que estar arreglada, cuidada o producida para que sea bella y para que sea considerada femenina, es decir, 'mujer' de acuerdo a la esencialización de la identidad de ésta". Mariake Aafkes, *op.cit.*, p. 74. De igual modo, Muñiz señala que "La belleza considerada como atributo de la femineidad participa de los esquemas reguladores que hacen inteligibles los cuerpos de las mujeres". Elsa Muñiz, "Pensar el cuerpo de las mujeres: cuerpo, belleza y femineidad. Una necesaria mirada feminista". En: *Sociedade e Estado*, 29(2), 415-432, 2014, P. 243.

<sup>17</sup> Entrevista a Natalia, 36 años, Argentina de la provincia de Entre Ríos. Ama de casa, madre de 3 hijas/os, abuela de dos nietos.

<sup>18</sup> Susan Bordo, "El feminismo, la cultura occidental y el cuerpo". En: *La ventana*. N°14, 2001.

“el énfasis en la imagen femenina sirve para añadir lo que Wolf (1991) denomina un ‘tercer turno’ al trabajo y a las tareas del hogar que realizan las mujeres. De ahí que el cuerpo femenino sea una desventaja potencial en el mundo laboral.”<sup>19</sup>

Otras asociaciones sobre los cuerpos de las mujeres son las dualidades entre activo vs pasivo y fuerte vs débil por ejemplo, que están generizadas y forman parte de la ideología de la desigualdad sexual<sup>20</sup>. Estas se relacionan también con la maternidad como característica principal de la mujer, hecho que le imprime ciertos rasgos a su carácter, como ser la suavidad, la delicadeza, la comprensión, y otras relacionadas a la imagen de la mujer como madre encargada de la crianza de los niños y al afecto de los cuidados, en contraposición al la rudeza y fortaleza del hombre que es quien trabaja. En ese sentido, las referencias a la feminidad, pueden entenderse como mecanismos por medio de los cuales las mujeres reproducen en un plano simbólico las condiciones de desigualdad de género con relación a los varones.

Otro de los elementos presentes en los modos de *arreglarse*, se relaciona con la limpieza y el cuidado. Diferentes expresiones como “no ser limpio”, “tener olor” y “no cuidarse”, aparecen no solo contrapuestas al *arreglarse*, sino también para distanciarse del imaginario social de los “villeros” como “vagos, sucios y chorro”<sup>21</sup>. En ese sentido, identifiqué una serie de prácticas relacionadas con la higiene a las que se le adjudican ciertos criterios morales relacionados con las condiciones socioeconómicas y los estigmas de la pobreza. Vemos el comentario de una entrevistada:

GI: (...) Tengo un par de nenas que tuve que hablar seriamente por el tema justamente ese de los olores. (...) Tengo una nena, que, ¡por dios! Y al principio te da como cosa y después decís, bueno no. Porque si, la vi a la mama, y después hablando con la mama vos la vez a la mama y decís, no,.... tengo que hablar con la nena. Claro, porque esta esa también, vos podés hablar con los padres, pero los padres te miran como, ¿de qué me estás hablando? O es peor que la criatura, te acercas y parece un zorrino. Entonces la educación se la tenés que dar vos, y enseñarle a la piba que tiene que ser mas prolija, mas limpita, que tiene que cuidar su aspecto.

Yo: ¿Que te genera a vos ver a una persona que te parece que esta desprolija?

GI: Y ver primero de donde viene. O sea, ver los padres, y bueno, cambiar la mentalidad del chico que no puede ser igual que el padre o la madre. Que tiene que cambiar, que ellos no pueden seguir el mismo ritmo de vida que tiene sus padres. Que puede ser diferente. (...) que no está condenado a vivir así en la villa.... Si quiere eso sí, pero puede ser diferente”<sup>22</sup>

Aquí la entrevistada establece una asociación entre el no tener cuidados de limpieza y la falta de “educación” que establece que hay que “ser más prolija, más limpita” y cuidar el aspecto. Esta falta de educación se corresponde en el discurso de Gloria a determinada “mentalidad” de los padres que tampoco tienen hábitos de limpieza y cuidado del cuerpo, y por lo tanto, el deber de ella es “enseñarles que pueden ser diferentes” a ellos, y que existe la posibilidad de salir eventualmente de la villa. Bajo esta perspectiva, la “prolijidad” y la “limpieza” son vistas como características que se diferencian de los cuerpos signados por la falta de educación y de cuidados de la pobreza.

<sup>19</sup> Joanne Entwistle, *El cuerpo y la moda. Una visión sociológica*. Barcelona, Paidós, 2002, p. 30

<sup>20</sup> Ver al respecto Susan Bordo, *op. cit.*

<sup>21</sup> Los estigmas asociados a las personas que viven en las villas fueron cambiando a lo largo de las décadas. En tal sentido, se pueden revisar los trabajos de María Cristina Cravino, “Las transformaciones en la identidad villera... la conflictiva construcción de sentidos”. En *Cuadernos de Antropología Social* N°15, pp. 29-47, 2002. Y María Eugenia Crovara, “Pobreza y estigma en una villa miseria argentina”. *Política y cultura*, (22), 29-45, 2004.

<sup>22</sup> Entrevista a Gloria, 36 años, Paraguaya. Profesora de clases de baile en la villa 21-24, realiza presentaciones de baile en distintos lugares de la CABA. Madre de dos hijos.

Por último, las referencias a las tonalidades de piel, de cabellos y ojos son constantes en cuanto a valoraciones estéticas, en cuyas asociaciones entre percepciones, sentidos y gustos, se inscriben lógicas de estigmatización y discriminación. En ese sentido, Muñiz sostiene que las prácticas de belleza trazan “la interconexión entre racismo y cuerpo, mostrando como los modelos de belleza han sido centrales para los procesos de exclusión y discriminación”<sup>23</sup>. El siguiente registro de campo corresponde a la conversación que tuve con dos mujeres de la villa:

“En un momento llega una nena y Mora le pregunta si es la hija. Si es mi hija le dice. ‘Ahh es hermosa, es re blanquita! ¿De dónde la sacaste tan blanquita hija de puta?’. Se ríen. Lo repite varias veces. Ella le contesta que el papa es más “clarito”, que la negra es ella, y se ríe. Mora le dice que los hijos de ella también salieron los dos blanquitos, me mira y me interpela como buscando mi aprobación. [...] La chica agarra el teléfono celular y busca una foto del marido, que es “alto y blanco” y se lo muestra a Mora”.<sup>24</sup>

El “blanquita” hace referencia aquí directamente a la belleza. Otros rasgos y características corporales como la nariz ancha o respingada, la altura, y el color de cabellos y ojos entre otros, tienen también diferente valoración social. Estos se relacionan con ciertas corporalidades socialmente legítimas que nos hablan no solo de asociaciones entre imágenes, representaciones y sentidos sociales del gusto, sino de procesos históricos de constitución de relaciones de dominación y desigualdad a partir de características fenotípicas asociadas a las nacionalidades.

Los elementos de ideologías racistas, se imbrican con los gustos socialmente establecidos acerca de lo lindo, bello y agradable para ver, así como con las prácticas de estética corporal. Sin embargo, como señala Arechaga en relación a su investigación en un barrio pobre de La Plata: “lo *blanquito* designa una multiplicidad de fenómenos, donde no siempre se hace referencia a lo mismo, sino que se abstrae de su “base empírica” (asociada con el color de tez blanca) para designar una modalidad global del cuerpo”<sup>25</sup>. El término “blanquita” es pensado por las mujeres de la villa no solo como características del color de piel, nacionalidad o condición de pobreza, sino en relación al estigma de la villa y las desigualdades materiales y simbólicas que la misma contiene. Estos criterios que establecen sentidos sociales del gusto remiten a los rasgos étnico-racializados de la alta proporción de migrantes, el proceso de racialización de las relaciones de clase de la CABA<sup>26</sup>, y a la segregación racializante<sup>27</sup> de la ciudad que estructura una relación entre el adentro y el afuera de la villa.

En el trabajo de campo encontramos que estos sentidos de la belleza señalados se organizan a partir de dos grandes ejes que configuran diferentes tendencias de usos estéticos y de belleza. Los mismos tienen como fundamento la desigualdad entre los hombres y mujeres, que asocia los proyectos de vida de las mujeres con la reproducción biológica, y la desigualdad socioestructural en la que se encuentran las mismas en cuanto a su adscripción de residentes de la villa. Los diferentes momentos en los que las mujeres se posicionan en cuanto a su ciclo de vida<sup>28</sup>, junto con los vínculos que entablan con el resto de la ciudad, establecen diferen-

<sup>23</sup> Elsa Muñiz, *op. cit.*, P. 421.

<sup>24</sup> Registro de campo en el Polideportivo después de una clase de baile.

<sup>25</sup> Ana Julia Arechaga, *op. cit.*, p. 12.

<sup>26</sup> Mario Margulis, La “racialización” de las relaciones de clase. En: *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Margulis et. Al. Buenos Aires, Biblos, 1999.

<sup>27</sup> Adrian Scribano, *Ciudades Coloniales: Límites, Márgenes y Bordes*, *op. cit.*

<sup>28</sup> Es interesante la postura de Teresita Barbieri en, “Sobre la categoría de género. Una introducción teórico-metodológica”. En *Debates de sociología*. N° 18, 1993. Para la autora, las etapas del ciclo de la vida de la mujer es una de las situaciones que hay que explicitar a la hora de pensar las desigualdades sexo/genéricas y los regímenes de poder que las rigen. La autora sostiene que “la dominación de los varones sobre las mujeres no siempre es igual a lo largo de las etapas de la vida socialmente definidas” Teresita Barbieri, *op. cit.*, p. 9, dado que en la etapa en la que gozan de la capacidad para reproducirse se hacen más intensos los elementos claves del sistema de dominación, mien-

tes relaciones con los modos de ser y estar corporales, por el cual dichas mujeres se *arreglan* o no se *arreglan*.

### **a. Las mujeres que se arreglan**

En relación a los ciclos de vida de las mujeres, las prácticas de belleza entre las niñas se encuentran muy difundidas. En general las madres destinan recursos económicos en bienes como ropa y maquillaje para las niñas, dado que las que están “arregladas”, “coquetas” y “lindas” son bien ponderadas por vecinos y parientes, y estas referencias operan a modo de agasajo para la madre. Entre las jóvenes que aún no son madres también hay un uso activo de las prácticas de belleza y de arreglarse. Las prácticas cosméticas, de peluquería, los consumos de ropa e indumentaria, y el desarrollo de gestualidades y tecnologías de movimiento acordes a un criterio de seducción son esperados en relación a la importancia que reviste la búsqueda de pareja.

Un elemento importante a destacar es que estas niñas y jóvenes en general mantienen un vínculo más estrecho con el resto de la ciudad. Muchas de ellas estudian en la escuela o trabajan por fuera del perímetro de la villa, mientras que para otras la ciudad les ofrece varias ofertas recreativas o posibilidades de consumos que dentro de la villa no hay. Esa circulación más asidua implica un contacto con el “cuerpo legítimo” (*sensu* Bourdieu) de las mujeres del resto de la ciudad, frente al cual sus cuerpos se distancian a partir de las características desacreditadoras de la pobreza de la villa, por lo que el arreglarse implica modos de evitar la discriminación<sup>29</sup>.

Es a partir de estas características, que sostenemos que el *arreglarse* en las mujeres jóvenes se inserta dentro de ciertas expectativas que se articulan a partir de una búsqueda de gustar y “estar linda” para la mirada masculina, así como para la búsqueda de legitimidad frente a la confrontación de sus cuerpos reales con los estereotipos de belleza hegemónicos del resto de la ciudad. En ese sentido, las prácticas de estética se transforman en una inversión, en relación a que hay expectativas puestas en los efectos de las mismas.

Esta lógica se mantiene entre las mujeres jóvenes que son madres, para quienes el *arreglarse* sigue considerándose como una inversión, aunque los recursos que tienen que destinarle a estas prácticas son cada vez menores dadas las nuevas obligaciones que la maternidad le conlleva<sup>30</sup>. En relación a la variable económica, el contexto de pobreza en la villa presenta un agravante a esta situación dado que las características de las trayectorias laborales les representan escasas y precarizadas posibilidades de trabajo extra-doméstico remunerado. Sin embargo, la maternidad sin una pareja que acompañe o las separaciones a muy temprana edad del bebé son frecuentes, lo que da lugar a una situación en la que las jóvenes madres, si bien tienen una reorientación de las responsabilidades y recursos económicos y de tiempo que se priorizan hacia sus

---

tras que en las etapas previas se puede ver la construcción de los mismos, y en las posteriores hay un desdibujamiento o disminución de la intensidad y fuerza de las normatividades.

<sup>29</sup> Las actuaciones o *performance* que ellas realizan, a partir de diferentes estrategias para poder desenvolverse en la ciudad, conviven con la tensión entre el ocultamiento/descubrimiento de sus características desacreditadoras. En cada una de estas interacciones, se evidencian las posibilidades y los límites configurados por el *habitus* de las mujeres.

<sup>30</sup> Recordamos que la condición de maternidad tiene un alto valor dentro de la identidad sexo-genérica de las mujeres. Este mandato social se profundiza en términos empíricos en el contexto de las villas de la CABA, donde se puede observar que los valores del promedio de hijos duplican las del resto de la ciudad. Acorde a estadísticas oficiales, la proporción de niños menores de 6 años en las villas de la CABA es de 19,8%, un porcentaje muy elevado si lo comparamos con los 8,5% de la comuna 4 y los 6,9% de la CABA. Datos de ACUMAR, *Encuesta de Evaluación Integral de Salud en Áreas de Riesgo (EISAR) de la Villa 21-24*, 2012. Recuperado de:

[http://www.acumar.gov.ar/content/documents/Salud/Informes\\_ENUDPAT-EISAR/Eisar\\_21-24.pdf](http://www.acumar.gov.ar/content/documents/Salud/Informes_ENUDPAT-EISAR/Eisar_21-24.pdf)

hijos, siguen presentando una fuerte vocación de “arreglarse”, “cuidarse” y “estar linda”. A su vez, siguen manteniendo relación con el afuera, ya que o estudian o trabajan o salen, pues siguen siendo “jóvenes”.

“F: Para mí, o bueno, yo siempre digo que tengo a mis hijos adolescentes, a mi hija no que ella ya es mama, pero a pesar de todo es le digo que no sea como fui yo, yo ya tuve hijos y yo ya me abandone, yo le digo ponete linda, cortate el pelo, píntate, ponete aros, vestidito, ponete todo. Quiero que este bien. Y a cualquiera, a cualquier chica le digo que, que no agarre..., tampoco el hecho de que tenés hijos y te abandonas. Hay que tratar igual de estar bien”<sup>31</sup>

Como señalamos en relación a las niñas y jóvenes, las interacciones con el resto de la ciudad implican arreglarse. Estas prácticas toman mayor visibilidad en las mujeres adultas cuyas interacciones no son regulares sino que se *arreglan* únicamente cuando tienen salidas:

“S: Si, nosotros tratamos de salir mucho. Mi hijo va al club todos los fines de semana juegan en distintos lugares, tenemos que ir a llevarlo [...]

Yo: ¿Y en esas ocasiones te vestís o te arreglas distinto?

S: Si, eso sí.

Yo: ¿y qué haces?

S: Claro, depende si va a ser de día, de noche, por ahí una planchita, que se yo, tratar de teñirme para la fecha justo en que tengo la cena, o el evento. (Se ríe). Claro, ya uno va calculando las fechas, entendés...”<sup>32</sup>

“Yo: ¿Y vas a la peluquería?

K: No.... Nada

Yo: ¿Y cuando tenés una salida, o una fiesta, un cumpleaños de 15 por ejemplo?

K: Ahí sí, sí, ahí sí. Ahí pido turno, turno para que me planchen y me corten. Me depilo, me todo, si, me voy bien..... Si, si es una fiesta sí.”<sup>33</sup>

Señalamos por último que las expectativas de las prácticas de *arreglarse* no estriban solo en la búsqueda de pareja, sino que los usos y prácticas de la estética en las mujeres, se inscriben estableciendo y fortaleciendo vínculos y lazos sociales y afectivos con otras mujeres. La circulación de comida y vestimenta a modo de regalos y las compras de productos de belleza como cremas, perfumes y maquillajes a revendedoras a modo de ayuda son unos de los mecanismos por los cuales se establecen fuertes redes afectivas y de contención entre mujeres en la villa. Además, los procesos de enseñanza-aprendizaje de prácticas de belleza entre mujeres, se constituye como un fuerte condensador de afectividades filiales entre las madres y sus hijas, y un lugar a donde las mujeres encuentran reconocimiento y valoración personal. Por último, los conocimientos sobre la belleza y las sociabilidades entre mujeres que se entranan en relación a éstas, son pensadas en muchos casos como capital cultural y social que puede transformarse en capital económico por medio del desarrollo de “changas” y microemprendimientos relacionados a estas temáticas<sup>34</sup>.

<sup>31</sup> Entrevista a Reyna, 40 años, Paraguaya. Ama de casa, trabaja esporádicamente como empleada doméstica por hora “afuera” de la villa. Madre de 3 hijas y abuela de 2 nietas.

<sup>32</sup> Entrevista a Silvia, 29 años, Argentina. Ama de casa, participa de un grupo de mujeres que realizan diferentes emprendimientos que comercializan en las ferias de la villa. Madre de 3 hijas/os.

<sup>33</sup> Entrevista a Karina, 36 años, Argentina. Trabaja como empleada doméstica en Barracas. Madre de 2 hijas, abuela de 1 nieta.

<sup>34</sup> Las “changas” son oportunidades esporádicas e informales de trabajo. En nuestro trabajo de campo, si bien algunas mujeres tenían empleos más/menos formales o precarizados, la mayoría tenían pequeñas ocupaciones que les permitían ganar una pequeña cantidad de dinero. Por otro lado, señalamos el trabajo de María Cecilia Mezzabotta en *Mujeres*

### **b. Las mujeres que no se arreglan**

Por otro lado, en el trabajo de campo encontramos muchas mujeres que “no se *arreglaban*” o que no le daban importancia a la estética, y sostenían que lo hacían por cuestiones económicas o de tiempo, situando de este modo a estas prácticas como gastos. Recordamos que el empleo de tiempo y dinero que conllevan las prácticas de belleza, se insertan en un espacio social a donde las jornadas y obligaciones de tareas del hogar y de cuidado implican una responsabilidad de tiempo completo. Acostumbrarse a caminar con zapatos altos, usar un vestido, o moverse de tal o cual modo a partir del tiempo y práctica. Si volvemos a contextualizarnos en el ámbito de la villa, con su topografía de calles sin asfaltar, pasillos angostos e irregulares y cloacas desbordadas; así como el espacio social de inseguridad que le representa a las mujeres, el esfuerzo que implican ciertas prácticas del *arreglarse* es elevado, y se configura con relación a las expectativas que las propias mujeres tienen.

Entre las mujeres que son abuelas, y las que tienen menores interacciones con el “afuera”, observamos una serie de prácticas de estética corporal que tal como ellas las nombran, remiten al no *arreglarse*. Comenzando por las que son abuelas, la maternidad adolescente, el desempleo o la precarización laboral de los jóvenes, la ausencia en muchos casos de ayuda económica del padre, hacen que las tareas de cuidado y ayudas monetarias de ellas sean elevadas en la crianza del/a nieto/a. En ese sentido, si bien las mismas en la mayoría de los casos se encuentran aún en edad reproductiva, deciden destinar su tiempo y dinero a sus hijas y nietas/os más que en ellas mismas, dejando de lado de este modo la posibilidad de *arreglarse* dado que la misma pasa a significar un gasto de tiempo y dinero.

“Li: Si, antes si, es muy distinto. Antes yo cada vez que cobraba me compraba ropa, me compraba zapatos, carteras. Como que todo para combinar, un zapato para una cartera, un cinto. Siempre era distinto, ahora como que ya no. (...) Ya es distinto, ya cambian las cosas. Ya uno ya, yo a veces salgo algún día a comprarme algo y tengo y agarro un poco de plata y digo bueno, voy a comprarme algo, y termino comprando todo para los chicos, porque veo para la nena esto, para el nene aquel, porque me acuerdo que le hacía falta esto. Y después cuando me quiero comprar algo ya no me queda nada, ya me gaste toda la plata.

No se, la verdad es que es como complicado. Ya cuando son muchos es como complicado. Y ahora encima ya tengo un nieto también, y primer nieto, que ya..., claro de febrero, que ya mi primer sueldo fue para comprarle el carrito, dije no, le tengo que comprar el carrito si o si.”<sup>35</sup>

Por otro lado, la marginalidad y discriminación en la que se inscriben las mujeres de las villas, establecen ciertas sensibilidades a partir de las cuales las mujeres se resignan a las prácticas de belleza y del *arreglarse*, y se posicionan por fuera de las mismas.

“E: Yo no sé si soy como muy...no le doy bolilla (a *arreglarse*), en esta época no. Me dedico muchísimo a lo que son mis hijos. El de 16 años que está en la secundaria me da un montón de trabajo. Entonces es como que yo digo, bueno, tengo que comprar esto, o este libro, o esto para la escuela. [...]”

---

*Migrantes Emprendedoras de la villa 21-24. Emprendiendo Estrategias para la Inclusión.* Tesis de Licenciatura. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2013, quien analiza la gestión de microemprendimientos de mujeres migrantes en villa 21-24. Dentro de los mismos, una gran proporción de propuestas relevadas por la autora, que se relacionan con las prácticas de belleza: venta de ropa ambulante y en ferias, kiosco/almacén, peluquería y cosmética, corte y confección y elaboración de suvenires y decoración de tortas para cumpleaños; evidenciando la identificación de las mujeres con la belleza.

<sup>35</sup> Entrevista a Liliana, 37 años, Paraguaya. Trabaja como empleada de seguridad en un organismo estatal en la villa. Madre de 4 hijas/os, abuela de 1 nieto.

Yo: y antes cuando eras más chica, o antes de casarte y tener a tus hijos, ¿le dabas más bolilla?

E: No. No. Yo trabajé desde los 9 años”<sup>36</sup>

“Yo: ¿y después maquillaje y esas cosas usas?

F: Lo único que uso es delineador. Porque no me creo yo para verme pintada. No me veo pintada yo, se me hace que estoy grande.

Yo: ¿Cuántos años tenés?

F: 42.

Yo: ¿Y cuando eras chica?

E: No, no, no.

Yo: ¿Antes de conocer a tu pareja tampoco?

E: No, no. Porque, por ejemplo las uñas no porque me gusta la lavandina, porque me gusta baldear, porque me gusta cocinar y se me rompe todo”.<sup>37</sup>

“S: (...) Después que salí de vacaciones este y me engorde 4 kilos de más. A mí me molestan, me da vergüenza tener rollos, pero yo lo reconozco que ya tengo que tener los rollos, ¿entendés?, por mi edad. Pero no hago ninguna dieta nada, ¿por qué? Y por ahí en el día sí, te como sano, pero la cosa es a la noche. Comemos como una vaca, nos sentamos a ver novelas y adormir. ¡Qué mierda! Con eso al otro día amaneces así (gesto con las manos de la panza salida para afuera.) y así sucesivamente. No tengo cuidados. Pero no estoy en edad de andar en esas. Cuando trabajaba en casa de familia sí, me arreglaba, pero ahora ya no.”<sup>38</sup>

A partir de estos relatos de Fabiana, Elena y Sabina, se puede ver como los condicionamientos socioeconómicos implicados en sus trayectorias de vida conformaron una serie de hábitos en relación a sus usos corporales sobre la estética y el *arreglarse*. Si bien las tres hacen referencia en un primer momento a su edad como criterio que enmarca y explica sus prácticas, posteriormente cuando se remontan a su época de juventud señalan sus experiencias de trabajo, tanto de trabajo infantil como trabajo doméstico, como explicación y justificación de su imposibilidad para desarrollar las prácticas del *arreglarse*. Por su parte, Sabina señala que cuando trabajaba en “casa de familia” sí se *arreglaba*, a diferencia de ahora, en donde “no tiene cuidados”, estableciendo de este modo la importancia del registro del “afuera” en la organización de los usos de la estética.

Sin profundizar en el tema, señalamos que el “no *arreglarse*” conlleva determinadas prácticas de estética corporal como el cuidado del cabello, el uso de perfumes, el uso de jabones con aromas y las cremas para “tener la piel suave”, entre otros.

“Yo: ¿Y cosas como cremas o perfumes usas?

D: ahh, sii, me encanta, me encanta. ¿Perfumes?, así (Hace el gesto de ponerse un montón de perfume por el cuello y el torso). Todo lo que sea perfumes me encanta. Pero cremas después sí. De las manos cuando

<sup>36</sup> Entrevista a Elena, 33 años, Argentina. Trabaja como empleada en un Programa Socio-educativo Nacional dentro de la villa. Madre de 2 hijos.

<sup>37</sup> Entrevista a Fabiana, 42 años, Paraguaya. Ama de casa, ayuda en una ONG de la villa. Madre de 5 hijas/os, abuela de 4 nietas/os.

<sup>38</sup> Entrevista a Sabina, 39 años, Argentina de la Provincia de Chaco. Ama de casa. Madre de 6 hijas/os, Abuela de 3 nietas/os.

me acuerdo, y de las mismas manos me lo enchufo acá y ya está (llevándose las manos a la cara) (Se ríe) y es verdad ¿viste?, si tuviera mucha plata me re compro cremas, eh!. No, no tengo una crema para acá, una para allá, para manos, para no sé qué.

A: Yo si tengo crema para cuerpo, crema para manos, crema de día y de noche...

D: ella sí, ves, ella si es coqueta. Es súper coqueta, pero yo la verdad no me arreglo..."<sup>39</sup>

Estas prácticas, si bien implican tiempo y dinero, son en cierto sentido invisibilizadas en la narrativa de las mujeres, así como en su presencia corporal, en la que por medio de ropas sueltas y cabello recogido no se pueden apreciar las prácticas que confesaban tener. A su vez, registramos un cambio en la orientación de los objetivos del cuidado corporal, por medio del cual, las prácticas no estarían orientadas tanto a "estar linda" y "seducir", sino en "estar prolija" y atender al cuidado de salud más que de belleza.

"R: pero me parece bárbaro, me gusta eso, que se maquillen, que estén lindas. Pero yo no, yo me levanto, me baño, me hago el nudo ahí y ya está (alusión al rodete de la cabeza) y me quedo todo el día (...)Pero después no tengo otra coquetería. Me gusta usar protectores, todos los días, ahora me hice para el cáncer de útero (análisis ginecológico para la detección de cáncer de útero), para ver porque me indispongo cada 5 6 meses, y bueno. [...] eh, que querés que te diga, yo, a mi ya se me paso el tren..."<sup>40</sup>

Este alejamiento, que Reyna evidencia a partir de un "a mí ya me paso el tren", no modifica las valoraciones de las prácticas del "arreglarse", que continúa considerándolas positivas, por lo que simplemente ella se ubica en una posición de resignación y aceptación de lo que considera le corresponde por su "edad". Dentro de este posicionamiento, la belleza y el *arreglarse* no son más percibidos en términos de una inversión, sino que signada por el lugar que se le reserva en tanto "vieja" se convierte, como ya mencionamos, en un gasto.

Señalamos por último que las mujeres que "no se *arreglan*" reservan las prácticas del arreglarse para las ocasiones especiales como "salidas" y "eventos". Como me contaba Claudia,

"C: No, no sé de donde... porque yo la verdad que cero, viste que no soy femenina...

Yo: ¿Vos sentís que no te arreglas en nada?

C: No, no. Siempre si el pelo. El pelo para mí siempre me lo quise cuidar Yo siempre el pelo y las cremas. Me gusta la piel suave.

Yo:¿ Y te hiciste diferentes cosas en el pelo?

C: no, siempre igual. Cada vez que tengo un evento o algo, me lo mando a planchar, o me compro ese "evans....Vans..." el brasilerero, ese que te deja el pelo hermoso. No, y siempre mi cosa fue el pelo, así para salir...[...] Y voy a la peluquería y ya saben. Siempre me lavo el pelo, me plancha.

Yo: ¿siempre vas a la misma?

C: si, ya sabe todo. Y siempre me dice 'pero porque no te arreglas, mira a tus hijas' y cada vez. Y Ahora cuando voy me depilo la cara también, de vez en cuando."<sup>41</sup>

<sup>39</sup> Entrevista a Dora, 40 años, Paraguaya. Ama de casa, trabaja informalmente vendiendo ropa y pan casero los fines de semana en la feria, y en la semana a sus vecinos de la villa. Madre de 3 hijas, abuela de 4 nietas/os. Andrea es su hija mayor, 22 años, Argentina. Ama de casa, madre de 2 hijos.

<sup>40</sup> Entrevista a Reyna, 40 años, Paraguaya. Ama de casa, trabaja esporádicamente como empleada doméstica por hora "afuera" de la villa. Tiene 3 hijas y 2 nietas.

<sup>41</sup> Entrevista a Claudia, 35 años, Argentina de Misiones. Trabaja como empleada de limpieza en un organismo público en la villa. Madre de 4 hijas/os, abuela de 2 nietos.

A modo de conclusión, se puede sostener entonces que la sensibilidad de las mujeres de la villa en relación a la belleza como modo de ser y estar estéticamente, se estructura a partir de diferentes tendencias que articulan los sentidos en torno a los estereotipos de género, los estigmas de la pobreza y segregación social de la villa, y los criterios racistas que las referencias de “femenina”, *blanquita* y “limpita” condensan. Estos sentidos configuran una concepción del *arreglarse*, que en relación a las expectativas que las mujeres tengan sobre su estética, se consideran en menor o mayor medida como una inversión, o como un gasto. La diferencia entre estas posibilidades se construye en cada caso, a partir del posicionamiento de las mujeres en relación a su etapa en el ciclo vital y las relaciones que las mismas establezcan con el resto de la ciudad.

Dentro de esta estructura sin embargo, los sentidos se negocian a partir de las diferentes interacciones sociales que las mujeres tienen, generando diferentes vivencialidades. Se espera que las mujeres que no son madres, o las que son madres de niños pequeños, tengan ciertos usos de la estética corporal que se condensan en el *arreglarse*. Este *arreglarse* se caracteriza por un estereotipo de corporalidad que es joven, con características raciales y fenotípicas occidentalizadas y en el que no aparecen las características estigmatizadoras de la villa como la pobreza.

Por su parte, hay una serie de mujeres que se posicionan a partir de la resignación por fuera de dichas prácticas. Sea por su edad – en los términos de los ciclos de vida señalados – o por su percepción corporal en relación a su condición de pobreza, llevan adelante prácticas de belleza que se caracteriza por “no *arreglarse*” en términos cosméticos y de vestimenta. Continúan sin embargo, vigentes criterios que se relacionan con la pobreza y la racialización segregante, por lo que vemos que si bien no hay tanta exigencia en los cuidados en relación al peso y al tamaño y formas corporales, si se deben cuidar de estar “prolijas” y “limpitas”. Por otro lado, se mantienen ciertas prácticas estéticas que se centran principalmente en el cuidado del cabello, la piel y las uñas; regiones corporales que no presentan una asociación tan fuerte con la sexualidad y la seducción de otro masculino, o bien quedan restringidas a ciertas ocasiones especiales, que son experimentadas por fuera del orden cotidiano, como las interacciones por el resto de la ciudad en las que se evidencian las desigualdades y conflictos de clase. Estas prácticas de belleza se encuentran enmascaradas bajo el no *arreglarse*, y no son tan visibles como las de las mujeres jóvenes, dado que no generan cuerpos que se adecuan a los estereotipos hegemónicos.

#### IV. Conclusiones

La evitación del conflicto que la ciudad establece a partir de la segregación racializante, de la cual las villas son una expresión, se encuentra en sintonía con las prácticas del *arreglarse* por medio de las cuales las mujeres buscan “maquillar” sus características desacreditables. La inversión en la belleza, se articula en ese sentido con las fantasías, en tanto procesos ideológicos que ocultan los antagonismos generando que los sujetos puedan ocupar otras posiciones y condiciones de clase.

La fantasía de la belleza, que puede adquirirse por la inversión de tiempo y dinero que implican la compra de ropa y maquillajes entre otras prácticas, es un mecanismo de soportabilidad social, en tanto “ocluyen el conflicto, invierten (y consagran) el lugar de lo particular como un universal e imposibilitan la inclusión del sujeto en los terrenos fantaseados”<sup>42</sup>. Siguiendo a Scribano, en el anverso de las fantasías sociales se hallan los fantasmas que “repiten la pérdida conflictual, recuerdan el peso de la derrota, desvalorizan la posibilidad de la contra-acción ante la pérdida y el fracaso”<sup>43</sup>. Cuando la fantasía desaparece y la realidad irrumpe, no hay

<sup>42</sup> Adrian Scribano. “Fantasmas y fantasías sociales: notas para un homenaje a TW Adorno desde Argentina”. *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 2008, vol. 2, no 2. P. 90.

<sup>43</sup> Adrian Scribano, *Ibid.*, p. 90.

maquillaje capaz de matizar la desigualdad y segregación en la que las mujeres de la villa se encuentran. Ahí aparece entonces la resignación que las mujeres narran en las prácticas del no *arreglarse*: “no merecer”, no estar en “edad de andar en esas cosas”, o no “creérsela” para verse pintada remiten a las sensibilidades que se estructuran en relación a la posición socio-estructural de las mujeres de la villa.

En ese sentido, las prácticas de belleza y estética corporal de las mujeres pobres de una villa en la CABA, se encuentran enmarcadas en los procesos globales no solo de explotación, expulsión y segregación urbanas, sino en las posibilidades que tiene la ciudad de generar sensibilidades. A partir de considerar el empleo de tiempo y dinero como una inversión o como un gasto, se estructuran las prácticas del *arreglarse* o las de no *arreglarse* como modos mediante los cuales los fantasmas y fantasías alrededor de la apariencia física, ocuyen los conflictos en que se inscriben las corporalidades enclasadadas, generizadas y racializadas de las mujeres.